

■ Segundo día del Festival Internacional Visiones Sonoras Clozier dio una muestra de ilusión sonora de espacio físico en el CMMAS

ERICK ALBA

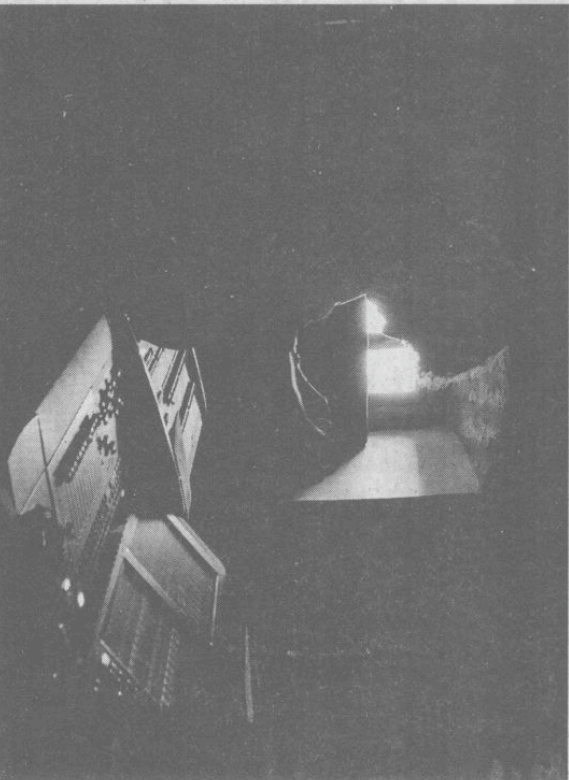
A la tradicional exploración sentimental con que se relaciona al arte de hacer música, se añadió la experimentación tímbrica y estructural que caracterizó a las numerosas corrientes estilísticas surgidas en el siglo XX, aunque nuestra cultura sumó a eso una nueva dimensión a la estética sonora al agregar la ilusión de un espacio físico como otro de los elementos discursivos, según el concierto presentado ayer por el compositor francés y promotor de la música con nuevas tecnologías, Christian Clozier, dentro del Festival Visiones Sonoras.

La segunda presentación musical dentro del Festival Internacional de Música y Nuevas Tecnologías Visiones Sonoras, que desarrolla de manera anual el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS), se distinguió por las aportaciones que el propio ejecutante explicó en su conferencia del día anterior, donde habló sobre el papel de los altoparlantes en un espacio cerrado cuando son conectados al cerebro central de forma individual, lo que se tradujo en un viaje del sonido por distintos rincones de la sala de conciertos de la institución organizadora.

Si a eso se suma las intenciones del compositor en la primera obra del programa, *Memoria de rituales*, del argentino Gonzalo Biffarelli, en que se intenta la unión de escenarios urbanos recurrentes en distintos momentos del día, en este caso sobre la ciudad de Córdoba, en el país sudamericano, el

las vendedoras ambulantes, las 'plegarias' de las manifestaciones, la 'oración futbolera de los domingos'.

Además de conferencias y clases maestras que integran el aspecto académico del festival internacional en Michoacán, para hoy se espera la participación de Alemania, España y México en un mismo concierto, a las 20:30 horas en el CMMAS, cuando se presente la acordeonista germana, Eva Zollner; el guitarrista mexicano Pablo Gómez, con el clarinetista Alfredo Valdez-Brito representando al mismo país, y al ibérico Gregorio Jiménez con una pieza interactiva. El concierto será sin costo para los asistentes.



Christian Clozier en concierto, en el Festival Visiones Sonoras ■ FOTO: IVAN SANCHEZ

Con emociones Cinepolis siempre ganas!

Programación del: 31 de octubre al 6 de noviembre de 2008*

*Síguela a cambio. Prohibida la entrada a menores de 3 años. www.cinepolis.com.mx

<p>Cinepolis VIP</p> <p>Cinepolis Las Américas 324 1094, 324 1115 y 324 1329. Av. Lic. Enrique Ramírez Miguel No. 1000 Int. Cine, Las Américas, Morelia.</p>	
<p>Macropantalla</p> <p>Macropantalla</p>	<p>Macropantalla</p> <p>Macropantalla</p>
<p>Macropantalla</p> <p>Macropantalla</p>	<p>Macropantalla</p> <p>Macropantalla</p>

del Festival Visiones Sonoras.

La segunda presentación musical dentro del Festival Internacional de Música y Nuevas Tecnologías Visiones Sonoras, que desarrolla de manera anual el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS), se distinguió por las aportaciones que el propio ejecutante explicó en su conferencia del día anterior, donde habló sobre el papel de los altoparlantes en un espacio cerrado cuando son conectados al cerebro central de forma individual, lo que se tradujo en un viaje del sonido por distintos rincones de la sala de conciertos de la institución organizadora.

Si a eso se suma las intenciones del compositor en la primera obra del programa, *Memoria de rituales*, del argentino Gonzalo Biffarella, en que se intenta la unión de escenarios urbanos recurrentes en distintos momentos del día, en este caso sobre la ciudad de Córdoba, en el país sudamericano, el resultado es una narración auditiva que incide en la fabricación de estampas mentales nítidas.

Al mismo tiempo, el concertista Clozier hace circular sonidos irreconocibles por las bocinas que contiene la sala hasta provocar la aparición momentánea de percusiones que dibujan lo que parece ser un ritmo reconocible, pero sobre el que la mente, de manera instintiva, lucha por asirse para poseer un punto de referencia en medio de todo ese discurso que al principio se muestra incoherente.

Sin embargo, la costumbre en el concierto que surge de esa amalgama logra llegar al punto de lo hipnótico, sobre todo cuando aparecen los cascos de un caballo en marcha, los que al unirse al simple ruido de una motocicleta circulando, parecen dar profundidad a la sala, pues otra vez son los altoparlantes que se turnan para reproducir el sonido los que provocan esa sensación de movimiento y ensanchamiento de la sala y que convierte al espacio físico en otro de los elementos musicales que contiene la propuesta de Clozier.

Por lo que toca al aspecto visual en la obra de Gonzalo Biffarella, la mezcla de campanas en tañido junto al barullo de una sociedad en su rutina callejera, y aún el oleaje y canto de las aves en vuelo, son suficientes para plasmar a una ciudad completa en todo su ajetreo diario.

El propio autor define en el programa de mano entregado en el concierto de ayer, que la obra compuesta en 2008 por encargo del Institut International Musique Electracoustique Borgès, que dirige el propio Christian Clozier, su utilización sobre sonidos "que más me acercaban la cotidianidad de la ciudad en la que vivo (...) donde las campanas se entrelazan con el cotidiano 'rezo' de

interact
para los

